

Reseña

Santiago Alarcón. Devociones Populares Argentinas. Ciudad: Buenos Aires, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2023. 104 pp.

Santiago Alarcón¹

Sacrificios y devoción, vidas dedicadas a la religión, redenciones, creencias, fe. *Devociones Populares Argentinas* marca la guía del caminante que busca conocer, entender y comprender cómo, por qué y de dónde vienen los ídolos y santos de nuestro Olimpo criollo. En su recorrido, se despliega el minucioso trabajo de investigación realizado por el Director Nacional de Coordinación Cultural de la Biblioteca Mariano Moreno, Guillermo David, junto con Margarita E. Gentile; César Iván Bondar; María Fernanda Sola; Hugo Chumbita; Sergio Barbieri; Diego Mauro; Alejandro Frigerio y Gabriela Saidon. Estas páginas tienen como desafío explorar la gnoseología que hay detrás de las santidades populares de nuestro país, desde la región cuyana hasta el litoral y desde el noroeste hasta la Patagonia. Largos caminos de promesas e historias que al día de hoy siguen siendo un punto de partida para dar con una forma manifiesta de nuestra identidad regional. De bandidos rurales a gauchos villeros y de curas milagrosos a santos contemporáneos, se trata de un crisol cultural que expande el territorio, conjurando las claves redentoras de nuestras creencias ¿Qué es lo que hace que una figura cultural sea asumida por el pueblo como santidad o realizadora de milagros? ¿Cómo conviven distintas realidades e íconos de devoción? Sería difícil admitir una

¹ **Santiago Alarcón** es Licenciado en Publicidad y trabaja en plataformas digitales como redactor y diseñador multimedia. Cursa actualmente la Maestría en Literatura Argentina (UNR). Contacto: santiagoalarcon94@gmail.com.

conclusión al respecto, ya que todas estas figuras dignas de admiración forman parte de la mitología identitaria de nuestra tierra. El desarrollo de los textos consiste en la búsqueda de delimitar lo gráfico y lo biográfico, las historias de vida y de ascensos al Olimpo argentino de deidades, y supone un análisis exhaustivo para dilucidar la leyenda de la persona. Gran parte de los santos a los que se le rinde tributo tuvieron manifestaciones entre los siglos XIX y XX, cuando la continuidad del relato tuvo lugar a partir de la transmisión oral del boca en boca de promeseros que necesitaban una salvación. Cada uno de los capítulos que comprenden el libro tienen su temática fundada, permitiendo el abordaje desde una lectura modular y autoconclusiva, los capítulos son episodios con su propia temática, creando un catálogo descriptivo de veneraciones por medio de historiografía, recortes periodísticos, notas y un extraordinario trabajo de archivo.

La construcción testimonial demuestra la infinidad de interpretaciones sobre un mismo hecho, y que cada cual puede asirse de las mismas a su manera. Así, la difunta Correa fue madre y esposa ejemplar hasta el sacrificio, el Gauchito Gil procuró la misericordia hasta el día de su asesinato o San La Muerte posee una interpretación más sosegada en la cultura Guaraní como el representante del Señor de la Paciencia. Dentro de la teología popular, vivimos para ser contados y de esa manera cada devoto cumple su parte en la transmisión cultural de las devociones.

Las proyecciones narrativas tienen su enlace con acontecimientos y hechos históricos de nuestro país. Cada crónica tiene su contexto epocal, político y social, que cimienta las bases en las que se erigen creencias marcadas por estos contextos. Los santos gauchos, los bandidos y los rebeldes federales defienden la justa causa de los necesitados. La dicotomía entre civilización y barbarie se pone de manifiesto desde la influencia renovada del mundo rural, criollo y autóctono contra la racionalidad de las ciudades modernas: la concepción indígena de *alma* ha embebido la ideología dicotómica sobre la vida y la muerte introducida en la conquista española,

asimilando la existencia como un todo. Las personas están arraigadas con el resto de la comunidad, con el cosmos, con los dioses y con los muertos, es por eso que la devoción y el recuerdo es el homenaje máximo que una colectividad humana puede concebir, ya que la consagración religiosa pretende la inmortalidad. En el noroeste, los rituales mortuorios tienen un fuerte sustrato en la América indígena y su patrimonio cultural. La conquista y colonización española trastornó la forma de entender la vida y la muerte de las personas, imponiendo un sentido distinto al que se practicaba originariamente. La finitud humana es parte de una cosmovisión mucho más amplia sobre el sentido de la existencia humana. Las personas están dentro de un cosmos en el cual, la comunidad vive dentro de la cultura y donde las tradiciones arraigan a los dioses y los difuntos creando un equilibrio: fuera de la cultura está el caos. La variedad de creencias que engloban el territorio nacional parte de adscripciones regionales de diversas expresiones (macumbas, umbandas, santos beatos, la Pachamama y santidades de origen medieval, entre otros), expandiéndose del lugar de procedencia para generar articulaciones y mutaciones a lo largo y ancho del territorio nacional. Todo esto encuentra su forma en la comunión social: el intercambio, el don, la redención y hasta en la economía de una comunidad, pueblo, barrio o ciudad. De esta manera, el proyecto de investigación se torna en un relato vívido de experiencias y archivos que respaldan la importancia y el valor que tienen las devociones populares en nuestro territorio.

Es importante destacar el cuidadoso trabajo de archivo que comprende la investigación. Los relatos y testimonios se entrelazan y dialogan a través de la voz de sus exvotos, que reportan registros historiográficos de la época: revistas, relatos audiovisuales, libros, folletines, diarios y entrevistas a personas expertas en la materia. Tal es el caso de Aquiles Coppini, quien por medio de sus artesanías realiza amuletos y payés de San La Muerte, o del revisionismo museológico en Tilcara sobre los ritos funerarios.

Por otra parte, es interesante pensar en la entonación de los héroes marginales como símbolos consagrados en la defensa de los más necesitados. Entre los siglos XIX y XX, gran parte de los bandidos rurales a los que se le rinde devoción tuvieron su desempeño como defensores de su tierra, protegiendo a los más vulnerables de la opresión del Estado y las conductas persecutorias policiales teñidas de política de turno (como el caso del Gaucho Lega, Aparicio Altamirano o Bazán Frías). Se puede seguir una línea de continuidad hasta nuestros días, donde aquella rebeldía vestida con poncho, facón y rebenque hoy pasó a ser de visera, zapatillas y bermudas. La saga contestataria del régimen estatal se manifiesta a través de los bandidos villeros o *neogauchos*, asentados en las grandes ciudades. Surgen nuevos cultos urbanos, como el de Víctor “El Frente” Vital, el santo de los pibes chorros, asesinado a sus 17 años por un efectivo policial cuando se encontraba desarmado en su casa en la villa de San Francisco, partido de Buenos Aires.

Tanto los bandidos rurales como los sociales se destacan por ser personas “santificables” por sus imperfecciones humanas, pero también por su afán de justicia en la búsqueda de “darle una alegría a su pueblo”. Así, hoy por hoy, se puede hablar de santos contemporáneos como Maradona, Gilda, el Potro Rodrigo, y también hay quienes empiezan a elevar la imagen de Lionel Messi. Todos estos ídolos modernos han contribuido a devolverle esperanza y fe a un pueblo apagado por los constantes ritmos políticos, económicos y tecnócratas de los tiempos actuales, donde parecería que no hay lugar para todos. Sea el arte, la política o el deporte, se puede sentir y vivir la fe de múltiples maneras. La simultaneidad y convivencia de las santidades construyen relatos que perduran en el tiempo. La Difunta Correa o el Gauchito Gil protegieron a sus promeseros por caminos de tierra y carretas en épocas pasadas. Hoy lo siguen haciendo en autopistas asfaltadas, rutas marítimas y trayectos conducidos por vehículos a motor: la protección santa depende de la supervivencia en el viaje. Así, los camioneros o choferes

de ómnibus son los primeros refugiados del amparo divino y los primeros en construir altares banqueros para la santa protección. Como se menciona en la investigación, los cambios son sintagmáticos y paradigmáticos. En tanto se transforman las ritualidades (ubicaciones geográficas, clases sociales y generacionales), en simultáneo también surgen nuevos santos y santas que habitan el Olimpo americano dejando en claro que es el concepto de santidad el que se modifica con el tiempo.

Este trabajo nos permite entender el vínculo entre santidades, pueblo y devociones, una tarea de interpretación sobre la gnoseología colectiva de una nación sostenida por los pueblos, el Estado y otras instituciones eclesásticas en rituales que conforman con el paso del tiempo un consenso sobre nuestra identidad. Nos brinda una forma de conocer y de conocernos más, sobre todo en lo referente a nuestras regiones, sus fidelidades concretas y los relatos de plegarias que emanan soberanía construyendo un ser social. La fe como vida, un resguardo ante la silenciosa supresión de la sacra cultura popular y devota de nuestros pueblos. La oda al sacrificio, al martirio, a la esperanza, gira en torno a los más necesitados, a los desamparados junto con el afán redentor de defender lo propio es un motor narrativo de muchas de las historias datadas en la investigación haciendo de la memoria el conjuro fundamental para que la muerte no sea más que olvido. El sacrificio consagra a la víctima y esta, a su vez, nos protegerá. La muerte, a menudo, suele ser injusta, pero el recuerdo y el legado de quienes viven para contarlo produce el ritual sagrado que conlleva a la santidad: vivir para contar, contar para sanar.

Devociones Populares Argentinas nos marca una guía para interpretar, percibir y pensar en la identidad de nuestros pueblos, las historias fundantes de la mitología regional y el entendimiento de las tradiciones como resistencia al paso del tiempo, al cambio social, a la modernidad, la ciencia, la economía y la política, pero siempre dejando en claro que lo único que nos salva es el otro. Narrar nos cura.